



Cultura Argentina



Ministerio de Cultura
Presidencia de la Nación
Argentina

CUADERNOS

DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

23

BUENOS AIRES, ARGENTINA
VOLUMEN 1: 2011 - 2012
VOLUMEN 2: 2013 - 2014

EL MANEJO DEL FUEGO EN LOS GRUPOS PATAGÓNICOS POST-HISPÁNICOS

Ariel D. Frank¹

RESUMEN

Este trabajo se analiza de qué modo manejaron el fuego las sociedades patagónicas post-hispánicas; buscamos relevar información concerniente a esta temática que resulte útil como referente para los trabajos arqueológicos. Para ello, realizamos una revisión de relatos escritos por cronistas que visitaron la Patagonia durante los últimos cinco siglos.

PALABRAS CLAVES

Manejo del Fuego, Patagonia, Cronistas.

ABSTRACT

This paper aims to study the way fire was managed among post-Hispanic societies from Patagonia; we search for information which could work as a reference during the archaeological research. In order to accomplish this purpose, we review several accounts made by chroniclers who visited this region during the last five centuries.

KEY WORDS

Fire management, Patagonia, Chroniclers.

INTRODUCCIÓN

El fuego es y ha sido una herramienta fundamental en la vida de las sociedades cazadoras recolectoras. Constituye una de las primeras adopciones humanas y ha tenido un fuerte valor adaptativo puesto que brinda calefacción e iluminación y permite la cocción de alimentos. Ha posibilitado la colonización de ambientes hostiles y constituido una forma de protección ante depredadores. Asimismo, ha sido utilizado como herramienta en el procesamiento de recursos.

El manejo del fuego, entendido como el conjunto de actividades relacionadas con la apropiación de los insusos, el encendido, el mantenimiento, el uso y el apagado del fuego (Pérez de Micou 1991, Frank 2011), ha sido poco explorado en la arqueología patagónica a pesar de que es común hallar estructuras de combustión y restos arqueológicos termoalterados en los sitios de esta región.

Este trabajo tiene por objetivo estudiar de qué modo manejaron el fuego las sociedades patagónicas poshispánicas. Para ello, realizamos una revisión no exhaustiva de relatos escritos por diversos exploradores, viajeros y naturalistas que visitaron la Patagonia a lo largo de los últimos cinco siglos y analizamos las referencias vertidas en ellos, puesto que estos cronistas registraron ciertos aspectos de la vida de las sociedades que allí habitaban.

El estudio de las fuentes etnohistóricas sirve como fuente indirecta de conocimiento para el período prehistórico (Jiménez Núñez 1971); resulta de utilidad como generador de referentes analógicos para la interpretación

arqueológica y para la formulación de hipótesis acerca de cómo viven las sociedades (Shuman 1977). Es especialmente útil en casos en que, como en Pampa y Patagonia, las poblaciones autóctonas han quedado disminuidas, modificando fuertemente sus hábitos o han desaparecido, quedando imposibilitado el estudio etnoarqueológico de estas sociedades (Prates 2009), que es hoy en día una de las fuentes más importantes sobre las que se realizan analogías en arqueología (ver por ejemplo Politis 2002). Si bien en la Patagonia se han llevado a cabo investigaciones etnoarqueológicas para analizar el manejo del fuego (Pérez de Micou 1991), no es posible en la actualidad desarrollar estos estudios sobre cazadores-recolectores. Así, una forma suplementaria de acceder a esta información es mediante la realización de análisis etnohistóricos (Cattáneo 2002, Manzi y Spikins 2008, Moreno 2008, Prates 2009).

En el caso que nos ocupa, existe poca información sistematizada acerca del manejo y uso del fuego por parte de las primeras poblaciones que ocuparon la Patagonia. Así, buscamos relevar información concerniente a esta temática que resulte de utilidad como referente para los trabajos arqueológicos que venimos desarrollando en la Provincia de Santa Cruz (Skarbun *et al.* 2007, Frank y Paunero 2009, Frank 2011, Paunero y Skarbun 2011, entre otros).

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Nuestra búsqueda se realizó en publicaciones que refieren a un amplio marco geográfico, que excede al sector en el que llevamos adelante nuestras investigaciones arqueológicas y que podemos delimitar, en sentido este-oeste por el Océano Atlántico y la Cordillera de los Andes y en sentido norte-sur por el Río Colorado y el Estrecho de

¹ Departamento Científico de Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.

Magallanes. Esto se debe fundamentalmente a dos motivos, por un lado, al número limitado de referencias vinculadas específicamente al área de estudio, por el otro, a la naturaleza móvil de parte de las sociedades que habitaron este territorio durante el período poshispánico. Deseamos hacer hincapié en aquellas características que indican continuidades generales en distintos espacios y sociedades. Partimos de la premisa de que las sociedades que habitaron la Patagonia en el pasado compartían un ambiente, explotaban recursos semejantes, contaban con una tecnología similar y tenían en común formas de pensamiento y una cosmovisión que vuelve posible analizarlas en su conjunto. Lo antedicho no implica ignorar la diversidad que existe por tratarse de sociedades diferentes que se desarrollaron en un espacio tan amplio y a lo largo de un período prolongado durante el cual distintos aspectos de su vida cotidiana han cambiado (Prates 2009, del Castillo Bernal *et al.* 2011). De esta manera, resaltaremos también determinadas características que han sido expresadas para sociedades fuera del área de estudio (Tierra del Fuego), pero que son afines geográfica y culturalmente y que resultan de interés para el objetivo del presente trabajo.

El rango temporal en que se enmarcan estos relatos es amplio: se toman referencias desde principios del siglo XVI (Pigafetta 2004 [1519-1522]) hasta principios del siglo XX (Onelli 1904). También se incorporaron algunas investigaciones etnográficas recientes (Aguerre 2000), puesto que brindan información relevante a la temática. La amplitud cronológica y geográfica, asimismo, permite reconocer la importancia del documento o el dato repetido, reiterado, expuesto por personas diversas y desde ángulos distintos (Jiménez Núñez 1971).

A medida que se realizó la lectura de las fuentes, todas las referencias fueron volcadas en una base de datos en la que se registraba la cita textual, la información bibliográfica, el año de la observación, la página en la cual se encontraba la cita, las palabras clave y a qué etapa del manejo del fuego se refería, así como cualquier otra información que resultara de utilidad. Se registraron expresiones en que se manifiestan diversos aspectos del manejo del fuego: aprovisionamiento de combustible, encendido del fuego, mantenimiento, uso y apagado – abandono de la estructura de combustión. Nuestro enfoque pretende aportar al conocimiento del uso del fuego, entendido no solo como aquellas actividades en las cuales se aprovechan este o sus derivados –carbón, cenizas, humo, brasas–, sino también como aquellas que se realizan en su entorno, ya que concebimos al fogón como un elemento fundamental en la organización del espacio en las sociedades cazadoras-recolectoras (Pérez de Micou 1991, Vaquero y Pastó 2001, Vaquero *et al.* 2004, Paunero 2004, Frank 2011). En consecuencia, se clasificaron las citas referentes a este acápite

en dos grandes grupos, por un lado aquellas referencias que expresaban actividades en las cuales se aprovecha el fuego, el calor, el humo, el carbón, las brasas o las cenizas en algún tipo de actividad (por ejemplo la cocción) y por el otro las expresiones acerca de actividades que no necesitan del empleo del fuego pero que igualmente se realizan cerca de él (por ejemplo comer).

RESULTADOS GENERALES

Se identificaron doscientas setenta y cinco citas vinculadas a alguna etapa del manejo del fuego, procedentes de veintitrés fuentes. De estas expresiones, veintitrés son mixtas, es decir, abordan más de una temática. Las restantes son citas simples (tabla 1).

La mayor parte de las expresiones se vinculan con aspectos relativos al uso del fuego (65,3 %). Le siguen las actividades realizadas en torno a estas estructuras de combustión con un 13,7 %. Las citas sobre las etapas de aprovisionamiento (8,7 %), encendido (5 %), mantenimiento (4 %) y apagado (3,3 %) presentan un bajo porcentaje en relación al total. Sin embargo, ofrecen elementos útiles a la hora de evaluar la forma en que se manejaba el recurso en épocas pasadas.

Etapa del manejo del fuego	Total
Aprovisionamiento	20
Aprovisionamiento - Encendido	2
Aprovisionamiento - Uso	4
Encendido	10
Encendido - Activid. en torno al fogón - Uso	2
Encendido - Uso	1
Mantenimiento	6
Mantenimiento - Activid. en torno al fogón	2
Mantenimiento - Uso	4
Actividades en torno al fogón	30
Actividades en torno al fogón - Uso	7
Uso del fuego	177
Apagado - Uso	1
Apagado	9
Total	275

Tabla 1 - Cantidad de citas por etapa

APROVISIONAMIENTO

Las expresiones en relación con el aprovisionamiento de combustibles hacen referencia a los responsables de la recolección y las zonas con escasez o abundancia de elementos disponibles para la ignición.

En cuanto a quién estaba a cargo del aprovisionamiento y acarreo de la leña al campamento, habitualmente se menciona a la mujer (Viedma 1783:71-72, Larrain 1883:39, Schmid 1964 [1858-65]:29, González 1965 [1798]:26, Claraz 1988 [1865-66]:66, Beerbohm 2004 [1879]:64). Viedma lo expresa así²: “En llegando al destino que está asignado, arman las mugeres los toldos, recogen leña, y lo tienen todo pronto para cuando los hombres vengan...” (Viedma 1783:72). También los niños (Larrain 1883:39) y los cautivos (Cox 2006 [1862-63]:170) podían estar a cargo de dicha tarea. Un hombre solo la realizaba si era soltero y no tenía cautivos (Claraz 1988 [1865-66]:79).

La abundancia o escasez también es una referencia muy presente en diversos autores, indicando la importancia que tenía este recurso en los grupos patagónicos. Se destaca así cuando está presente de manera ubicua (Schmid 1964 [1858-65]:29, González 1965 [1798]:22, Musters 2005 [1869-70]:144 y 259) o bien cuando es particularmente exiguo (Schmid 1964 [1858-65]:29, Claraz 1988 [1865-66]:88, Beerbohm 2004 [1879]:79 y 118, Musters 2005 [1869-70]:35, Cox 2006 [1862-63]:100). Inclusive se subraya que en los casos en que se iba a transitar por una zona sin leña disponible, los tehuelches acarreaman este combustible para tener suficiente durante el trayecto (Beerbohm 2004 [1879]:118). También se resalta que en áreas con poca leña los toldos se ubican de forma dispersa, modificando así la estructura del asentamiento (Cox 2006 [1862-63]:100). Se destaca asimismo la importancia de no malgastar la leña (Musters 2005 [1869-70]:35), hecho que se ve expresado en un relato mítico narrado por Claraz:

“En la orilla occidental de la pequeña laguna se ve un montón de leña seca. Los indios dicen que debajo de él yace una piedra, que esa piedra es una vieja (Yahmoc) y que esa vieja, es sin duda, una diosa. Ella es la dueña de estos campos y de los animales que viven en ellos. Antes de llegar a dicho punto, cada uno arranca una rama seca, la lleva consigo y la coloca en el montón como una ofrenda. Dicen que como es una vieja que ya no puede juntar leña (entre los indios, juntar leña es tarea de las mujeres; solo cuando son viejas, no salen más a juntar), este es el regalo que más aprecia. Se acercan al montón con respeto, no cabalgan frente a él, sino que lo rodean en un semicírculo dirigiendo una oración a la vieja. Le ruegan que los

proteja cuando están a caballo y que les dé carne gorda de sus campos. Llenos de indignación cuentan que un tehuelche que no quiso ofrendar nada y se burlaba de la vieja, cayó del caballo, rompiéndose casi el pescuezo. En otra ocasión, los tehuelches llevaron el sacrilegio a un extremo tal que sacaron leña del montón, arrojándola luego. En castigo, casi murieron de hambre, pues no pudieron cazar nada de carne en los campos de la vieja.” (Claraz 1988 [1865-66]:66).

También se ha mencionado en algunas ocasiones cual es la leña recolectada, como es el caso del colihue (*Nothofagus dombeyi*) (Cox 2006 [1862-63]:127). En ciertas oportunidades se observa que determinada madera posee cualidades que la vuelven un muy buen combustible (Claraz 1988 [1865-66]:45) o bien que esta no es apta para ser usada como leña por diversos motivos ((Musters 2005 [1869-70]:319). Por otra parte, Guinnard refiere en numerosas ocasiones el uso de estiércol como combustible (Guinnard 2006 [1856-59]:43 y 153), lo que probablemente esté vinculado a la escasez de especies vegetales leñosas en la zona por la que transitó, teniendo en cuenta que también menciona el uso de cardos, huesos y grasa para alimentar el fuego.

ENCENDIDO

Las expresiones que se refieren al encendido del fuego expresan por un lado el método empleado y por el otro quién tenía el papel de hacer esta tarea.

En relación a la técnica utilizada para la ignición, lo predominante es la fricción entre dos maderas (Drake 1854: 50, Claraz 1988 [1865-66]:91 y 114, Pigafetta 2004 [1519-1522]:51). Drake lo relata del siguiente modo:

“The makeing of their fyers is strange; for they have two peeces, the one as hard as holly, the other soft as firr, the one flatt, the other round. They lay the flatt peece ipon their knees, and set the hard peece upon the other, and drill it between their heads, the motion wherof doth sodainly engender such a heat that it breaketh out immediately into flame, where with some dry rushes or ther matter they receive fyer at their pleasure.” (Drake 1854:50).

También se ha mencionado la implementación del método por percusión entre un trozo de pedernal y un elemento de acero (Schmid 1964 [1858-65]:179). Se utilizarían como yesca hongos provenientes de la región cordillerana (Musters 2005 [1869-70]:238), cera ótica (Claraz 1988 [1865-66]:114) u otros elementos de rápida ignición (Schmid 1964 [1858-65]:179). Claraz (1988 [1865-66]:91) también postula la utilización de *Baccharis salicifolia* (Chilca) para el encendido. Cabe señalar al respecto que las técnicas de encendido deben haberse visto profundamente alteradas con la introducción de

² En este trabajo presentamos solo algunas citas textuales, pudiéndose consultar el apéndice de Frank (2011) donde se encuentra el listado completo.

los fósforos; estos desplazaron totalmente a los métodos utilizados con anterioridad (Pérez de Micou 1991), lo que podría explicar en parte la escasez de referencias con respecto a esta temática.

En cuanto a quién era el responsable del encendido del fuego, se afirma que habitualmente era la mujer la encargada de esta tarea (Claraz 1988 [1865-66]:73, Cox 2006 [1862-63]:140). También los cautivos serían responsables de ello (Cox 2006 [1862-63]:94 y 185).

MANTENIMIENTO

Son pocas las referencias que expresan elementos en cuanto al mantenimiento de los fogones. Estas se vinculan, entre otros aspectos, a las personas responsables de mantener el fuego encendido. Se expone que son los niños quienes en determinados casos se ocupan de ello (Onelli 1904:143, Aguerre 2000:64), estando a cargo igualmente de la limpieza de las estructuras (Aguerre 2000:64). Sin embargo, también las mujeres y los hombres son mencionados como responsables del mantenimiento y reavivado del fuego (Schmid 1964 [1858-65]:174, Guinnard 2006 [1856-59]:41). Los fogones se mantendrían encendidos todo el tiempo posible, inclusive durante la noche (Aguerre 2000:30, 32 y 64). Existen diversas observaciones acerca de cuántos fogones podía contener un toldo, fluctuando entre uno y cuatro; estos se ubicaban en la parte delantera del toldo (Aguerre 2000:64, Beerbohm 2004 [1879]:66, Musters 2005 [1869-70]:270). Sin embargo, en casos de escasez de leña se realizaban fogones comunales (Cox 2006 [1862-63]:155 y 169), o bien estos se encendían solo cuando era necesario (Schmid 1964 [1858-65]:177). En invierno, el fogón se ubicaba en el centro del toldo y era rodeado por piedras para que no se corrieran las brasas (Aguerre 2000:30-31); también podía encenderse dentro de un pozo (Aguerre 2000:64). Asimismo, se hacen expresiones relativas al mal cuidado del fuego, que pueden generar incendios (Claraz 1988 [1865-66]:106).

Cabe resaltar, sin embargo, que en ninguno de los relatos de viajeros se hizo hincapié en la forma, estructura o modo de preparación de los fogones. Este tipo de información únicamente se obtuvo de una entrevista realizada a una mujer tehuelche por A. Aguerre (2000).

USO DEL FUEGO O SUS DERIVADOS

Se reconocieron ciento noventa y seis expresiones relativas a esta temática, dentro de la cual predominan las siguientes actividades:

1. Cocción de alimentos: las observaciones preponderantes refieren a la cocción de carne, ya sea de guanaco, ñandú, piche, puma o caballo. Esta es habitualmente asada (Drake 1854:50, Bove 1883:154, Schmid 1964 [1858-65]:124 y 177, Claraz 1988 [1865-

66]:45, 59 y 61, Moreno 1997 [1876]:247, 390 y 420, Beerbohm 2004 [1879]:73, Musters 2005 [1869-70]:129, Guinnard 2006 [1856-59]:59-60 y 84, entre otras, Lista 2006 [1879]:98, Cox 2006 [1862-63]:183-184), aunque también se han mencionado casos en los que es hervida (Schmid 1964 [1858-65]:177 y 186, Moreno 1997 [1876]:247, Beerbohm 2004 [1879]:73, Cox 2006 [1862-63]:161, Guinnard 2006 [1856-59]:59) o en los que se usó piedras termóforas (Schmid 1964 [1858-65]:180, Claraz 1988 [1865-66]:63, Moreno 1997 [1876]:271, Cox 2006 [1862-63]:184). En este sentido, resulta ejemplificante la observación de Schmid:

“El alimento principal de estos aborígenes es la carne de guanaco y avestruz; pero no desdeñan la de puma o zorrino si está gorda. La carne de caballo es muy apreciada [...]. Generalmente la comen asada, usando para ello un asador de hierro o una horqueta de madera, que extienden sobre el fuego oblicuamente, clavándola en el suelo; algunos trozos son hervidos en cacerolas.” (Schmid 1964 [1858-1865]:177).

También hay abundantes referencias en cuanto a la cocción de recursos vegetales. Las más comunes se refieren a tubérculos (Claraz 1988 [1865-66]:92, Musters 2005 [1869-70]:232, Lista 2006 [1879]:122), aunque también se registra esta acción sobre raíces (Claraz 1988 [1865-66]:132, Musters 2005 [1869-70]:88 y 143, Guinnard 2006 [1856-59]:83 y 101), semillas (Onelli 1904:60, Claraz 1988 [1865-66]:140) y frutos (Aguerre 2000:63, Musters 2005 [1869-70]:300, Guinnard 2006 [1856-1859]:60 y 106). Las técnicas más habituales son el tostado y el hervido.

En relación con el hervido, resulta interesante destacar que todas las referencias identificadas con respecto a este método de cocción, ya sea para carne, vegetales u otros alimentos, se observan a partir de 1856. Si bien en la mayor parte de las citas no se expresa qué tipo de contenedor es utilizado, en algunos se menciona el uso de ollas o tachos de pintura (Schmid 1964 [1858-65]:174 y 177, Moreno 1997 [1876]:247, Musters 2005 [1869-70]:232, Cox 2006 [1862-63]:161, Guinnard 2006 [1856-59]:59). Solo un caso, tardío, menciona el uso de recipientes cerámicos (Aguerre 2000: 73 y 86). Es probable entonces que la introducción de recipientes duraderos y fácilmente transportables como son los de metal hayan alterado en cierta medida los hábitos alimenticios de estas poblaciones –quizás no en las técnicas aplicadas sino en su frecuencia–. Finalmente, algunos cronistas mencionan la cocción de huevos (Moreno 1997 [1876]:374, Musters 2005 [1869-70]:127 y 128, Guinnard 2006 [1856-59]:62).

2. Señales de humo: el uso del humo como forma de

- comunicación y visualización es una expresión recurrente en la bibliografía consultada (Viedma 1783: 8 y 31, Onelli 1904:158, Schmid 1964 [1858-65]:30, 36 y 65, entre otras, González 1965 [1798]:25 y 38, Claraz 1988 [1865-66]:70, 72 y 112 entre otras; Moreno 1997 [1876]:237, 242 y 376, Villarino 2002 [1782]:14, Musters 2005 [1869-70]:123-126, 130, entre otras; Guinnard 2006 [1856-59]:62). Las señales podían verse a varias leguas de distancia. Para cumplir dicho propósito se encendían fuegos especiales, habitualmente en zonas altas donde podían ser detectados más rápidamente; quemándose arbustos (Moreno 1997 [1876]:414, Musters 2005 [1869-70]:40) o pasto seco (Musters 2005 [1869-70]:173). Moreno lo expresa de la siguiente manera:
- “...en las alturas, la oscura verbenácea negrea grandes extensiones de planicie; esta planta sirve a los indios de pila eléctrica para su primitivo telégrafo; Chersco la aprovecha y, en un instante, nuestro trayecto se señala por densas columnas de humo que pronto después son contestadas desde los lejanos cerros del SE por los indios boleadores de baguales.” (Moreno 1997 [1876]:414).
3. Quema de objetos: otro uso del fuego que es mencionado con frecuencia, como parte de ritos funerarios, es la destrucción de diferentes bienes del difunto o de sus deudos (Viedma 1783:10 y 47, Onelli 1904:155, Outes 1917:213, Schmid 1964 [1858-65]:184, Claraz 1988 [1865-66]:139 y 141, Moreno 1997 [1876]:141, Aguerre 2000:169-170 y 172, Beerbohm 2004 [1879]:63, Musters 2005 [1869-70]:211-212 y 294, Guinnard 2006 [1856-59]:71, Cox 2006 [1862-63]:170, Martinic 2007:162). Estos pueden ser, entre otros, lanzas, boleadoras, toldos, ropa y animales. Para dichos fines, probablemente se encendían fogones especiales, algo alejados de los toldos (Schmid 1964 [1858-1865]:184). Musters lo expone de la siguiente manera: “Cuando muere un tehuelche, matan todos sus caballos, perros y demás animales, y queman en pila sus ponchos, adornos, boleadoras y demás pertenencias personales...” (Musters 2005 [1869-70]:211). También se ha postulado la destrucción de objetos a los cuales se les asignaba poderes mágicos (Schmid 1964 [1858-65]:48).
 4. Calefacción: el uso del fuego para calentarse también ha sido mencionado por diversos autores (Drake 1854:49, Schmid 1964 [1858-65]:178-179, Claraz 1988 [1865-66]:76, 111 y 125 entre otras; Musters 2005 [1869-70]:259, 265 y 283 entre otras). Cabe destacar, sin embargo, que toda actividad que se desarrolle en las cercanías de un fuego encendido implica el acceso al calor. Así, consideramos que este ítem se ve subrepresentado en la bibliografía consultada.
 5. Incendios: se menciona en algunos casos el incendio intencional de campos, ya sea como método de caza (Bove 1883:74, Beerbohm 2004 [1879]:120, Musters 2005 [1869-70]:141, 165 y 185 entre otras, Cox 2006 [1862-63]:143) o bien para facilitar la marcha (Claraz 1988 [1865-66]:103). En algunos casos se señala la quema del lugar donde se asentó el campamento una vez que este es abandonado (Moreno 1997 [1876]:256 y 420, Guinnard 2006 [1856-59]:24 y 54). También se ha notado que en algunas ocasiones se han generado incendios no intencionales a causa de descuidos en el manejo del fuego (Claraz 1988 [1865-66]:106, Musters 2005 [1869-70]:133 y 165).
 6. Higiene: existen abundantes referencias que destacan que los grupos patagónicos descartaban pelos, uñas, y otras excrecencias en el fuego (Claraz 1988 [1865-66]:43 y 69, Moreno 1997 [1876]:256, Musters 2005 [1869-70]:196).
 7. Producción de medicamentos: diferentes vegetales eran hervidos o quemados para la producción de infusiones y tópicos medicinales (Claraz 1988 [1865-66]:45 y 91, Aguerre 2000:167, Musters 2005 [1869-70]:295, Guinnard 2006 [1856-59]:78). Asimismo, Guinnard (2006 [1856-59]:68, 77-78) registra el empleo de materiales encendidos para tratar ciertas dolencias.
 8. Otros: otras aplicaciones a las que era destinado el fuego según los cronistas eran, la iluminación (Schmid 1964 [1858-65]:28, Moreno 1997 [1876]:21, Musters 2005 [1869-70]:313, Cox 2006 [1862-63]:127), la cremación de cuerpos (Onelli 1904:157 y 207, Schmid 1964 [1858-65]:144), el secado (Musters 2005 [1869-70]:122 y 170), el uso de ceniza para diversas actividades –cocción, enmangue de artefactos, trabajo del cuero y la madera, acciones terapéuticas, entre otras– (Schmid 1964 [1858-65]:177, Aguerre 2000: 96, 98 y 133 entre otras, Guinnard 2006 [1856-59]:36, 43 y 68). Además, el fuego era importante en la visión del mundo por parte de estas sociedades, hecho que se ve expresado en diversos mitos y relatos (Schmid 1964 [1858-65]:50, Moreno 1997 [1876]:97, Fernández Garay y Hernández 1999, Musters 2005 [1869-70]:119, Cox 2006 [1862-63]:169).
- Estos diversos usos del fuego, registrados para las sociedades poshispánicas que habitaron la Patagonia continental, son realizados también por las distintas sociedades que ocuparon la isla de Tierra del Fuego (Manzi y Spikins 2008). Sin embargo, resulta interesante destacar que la lectura de algunos cronistas que observaron a estas últimas sociedades de la isla nos permitió reconocer ciertas prácticas que no fueron registradas por los cronistas en el continente. Así, se ha notado que se utilizaba el fuego para el tratamiento térmico en el marco de la producción de artefactos óseos (Bridges 1998:30). También se trataban térmicamente pigmen-

tos, o bien se utilizaban carbón o ceniza como colorantes (Bridges 2003 [1948], Gusinde 1982 [1931]:358). Además, se empleaba el fuego para facilitar la producción de astiles de madera (Bridges 2003 [1948]:368).

ACTIVIDADES EN TORNO AL FOGÓN

Se encontraron cuarenta y un registros vinculados con diversas actividades desarrolladas alrededor de las estructuras de combustión. Las principales son:

1. Conversar, pasar el tiempo, estar sentado: estas expresiones muestran como gran parte del tiempo que se pasa en el campamento transcurre en torno al fogón (Onelli 1904:83 y 141, Schmid 1964 [1858-65]:28, 50 y 177, Wallis 2004 [1812]: 98 y 102, Musters 2005 [1869-70]:263, 269 y 282, entre otras, Cox 2006 [1862-63]:155 y 186). Esto se puede observar en Musters: “*Después de una prolongada conversación junto al fuego, en la que se hizo saber que la ruta que seguíamos...*” (Musters 2005 [1869-70]:318). Este tipo de afirmación se registra reiteradamente en los relatos, y si bien se refieren al fogón de modo tangencial, resultan útiles para visualizar su importancia.
2. Comer, beber: es común encontrar observaciones que resaltan que la alimentación se realiza cerca del fuego (Drake 1854: 50, Onelli 1904:141, Claraz 1988 [1865-66]:130, Moreno 1997 [1876]:248, Musters 2005 [1869-70]:166, 277 y 316). Musters afirmaba, por ejemplo: “*Las tres esposas del cacique presidían junto a las fogatas, y en el primer servicio se hicieron circular platos de madera cargados de grandes trozos de carne y la correspondiente ración de gordura.*” (Musters 2005 [1869-70]:277). También se aprovecha ese espacio para tomar mate o bebidas alcohólicas (Beerbohm 2004 [1879]:66, Musters 2005 [1869-70]:250 y 316).
3. Bailar: en ocasiones festivas o rituales (por ejemplo un nacimiento o la primera menstruación de una joven) se bailaba alrededor del fuego (Moreno 1997 [1876]:22 y 130, Aguerre 2000:139 y 161, Musters 2005 [1869-70]:224, Lista 2006 [1879]:71). Lista lo expone de la siguiente manera: “*La primera menstruación de las jóvenes (enake) es objeto de fiesta entre los indios, y esta suele durar varios días consecutivos. En ella se baila al resplandor de la hoguera que arde en el centro del toldo, o se hacen grandes libaciones a Baco.*” (Lista 2006 [1879]:71).
4. Fumar: se observa también que es habitual fumar en torno al fuego. Seguramente esto se vincula al hecho de pasar el tiempo en ese espacio (Schmid 1964 1858-65]:178-179, Claraz 1988 [1865-66]:76, Beerbohm 2004 [1879]:66, Musters 2005 [1869-70]:41, 246 y 282, Cox 2006 [1862-63]:155).
5. Trabajar: diversas tareas son realizadas cerca del fuego, como lo son trabajar el cuero, tejer, empaquetar

plumas y carnear animales (Onelli 1904:141, Schmid 1964 [1858-65]:124, Aguerre 2000:64, Beerbohm 2004 [1879]:66, Musters 2005 [1869-70]:166). Beerbohm lo presenta de la siguiente forma:

“*Entré en una de esas carpas y miré a mi alrededor. En la parte de adelante había tres o cuatro pequeñas fogatas, cada cual circundada por un grupo de indígenas calentándose los pies, fumando o tomando mate. Las mujeres estaban todas trabajando duramente, cosiendo capas, tejiendo fajas o empaquetando plumas de avestruz.*” (Beerbohm 2004 [1879]:66).

Consideramos que estas tareas alrededor del fogón implican un uso del fuego, puesto que, si bien pueden realizarse en diferentes espacios, son desarrolladas habitualmente en torno a las estructuras de combustión. Así, el fuego organiza y estructura el espacio a ser ocupado, concentrando gran parte de las actividades en sus cercanías (Pérez de Micou 1991, Vaquero y Pastó 2001, Paunero 2004, Frank 2011).

APAGADO

Las referencias expresan elementos concernientes al apagado y abandono de los fogones. Estas muestran que una vez que se abandonaba el campamento no se tomaba ningún recaudo especial para con el fogón. Es decir, se dejaban los restos de madera y carbón en el punto donde se había encendido el fuego, de manera que se podían reconocer las estructuras de combustión (Fitz Roy 1837:119, Bove 1883:75, Byron 2004 [1812]:23, Cox 2006 [1862-63]:79, Fontana 2006 [1885-86]:75 y 85), como puede deducirse de lo expresado por Cox: “*...aunque yendo siempre con mucha precaución, porque desde la víspera íbamos encontrando palos quemados, tizones, restos de fogones extinguidos*” (Cox 2006 [1862-63]: 79). Inclusive en algunos casos los fogones aun se encontraban calientes, por lo que se infiere que no se apagaban completamente (Byron 2004 [1812]:33 y 35).

EL MANEJO DEL FUEGO EN LOS GRUPOS PATAGÓNICOS POSHISPÁNICOS Y SUS IMPLICANCIAS ARQUEOLÓGICAS

Como señaláramos al inicio de este artículo nuestro objetivo es encontrar tendencias generales acerca del manejo del fuego por parte de las sociedades que habitaron la Patagonia durante los últimos cinco siglos. Estas nos permiten por un lado, generar hipótesis acerca de cómo era manejado este en tiempos pretéritos y, por el otro, visualizar la importancia de considerar ciertas prácticas que no dejan rastros en el registro arqueológico, así como incluir en el relato actores que tradicionalmente no son considerados en las investigaciones arqueológicas tales como las mujeres y los niños.

Las estructuras de combustión son rasgos arqueológicos factibles de ser reconocidos por la concentración de

restos de combustión (ceniza y carbones, entre otros) en un área restringida, asociados a superficies quemadas o rubificadas (Marconetto 2005). Aunque Pérez de Micou (1991) distingue en Patagonia entre “fuegos, fogones y señales”, consideramos que la diversidad en funcionalidad existente es mayor a la que puede ser expresada por estos tres conceptos. De esta manera, y de acuerdo con lo registrado en los distintos testimonios, consideramos oportuno diferenciar únicamente dos tipos de estructuras, que se vinculan al modo en que se obtiene el combustible que será utilizado para su encendido. Por un lado los *fogones*, por lo general domésticos, habitualmente encendidos en el campamento para los que era necesario recolectar leña y acondicionar el espacio. Por el otro, los “*fuegos*”, para los que se aprovechaban las matas y arbustos en pie. Ambos tipos de formas de combustión tenían diferentes funciones; como veremos a continuación, el fuego interviene en diversos aspectos de la supervivencia y de la vida diaria de las poblaciones patagónicas, incluidos aspectos socioeconómicos y simbólicos.

LOS FOGONES

En relación al aprovisionamiento de combustibles observamos que, de acuerdo con las fuentes, son niños, mujeres y cautivos quienes desarrollaban esta tarea preferentemente. Existía una preocupación especial por la disponibilidad de dicho recurso, lo que llevaba a desarrollar una serie de estrategias que optimizaran su uso: en casos de escasez se acarrea leña de lugares lejanos, se utilizaba estiércol o huesos como combustible, se encendían los fuegos solo cuando resultaba imprescindible, se preparaban fogones comunales o asentaban los toldos de forma dispersa. Además, se observa que no todas las maderas resultaban aptas como leñas: algunas presentaban características por las que se las evitaba si era posible, otras por el contrario, eran preferidas. De esta manera, la disponibilidad de material combustible, sus cualidades y abundancia, la proximidad al lugar de ocupación, no son aspectos independientes, sino que interactúan (Piqué 1999, Marconetto 2005, 2006, Allué Martí y Trassierra 2006), y que afectan las estrategias y el modo en que se maneja el fuego en una sociedad determinada.

El encendido también era realizado habitualmente por mujeres y cautivos; la técnica que más se menciona es la fricción entre dos maderas, aunque también se ha observado la percusión utilizando piezas de pedernal. Es decir que parte de los restos líticos silíceos recuperados en los sitios arqueológicos patagónicos podrían corresponder a elementos utilizados para este proceso. Con referencia a los instrumentos de madera utilizados, sería posible su identificación, considerando la morfología tanto de los elementos activos como pasivos y la diferencia en la

dureza de ambas maderas. Además, de ser reutilizados, los elementos pasivos podrían presentar horadaciones características, como se observa en otras regiones de la Argentina (García 1985). Sin embargo, su mala conservación vuelve poco factible su reconocimiento en el registro arqueológico. Por otra parte, diversas sustancias podían utilizarse como yesca: por ejemplo hongos, maderas de ignición rápida y cera ótica.

El mantenimiento y la limpieza de las estructuras de combustión habrían quedado a cargo principalmente de los niños. Estos debían cuidarlo por la mañana y remover las cenizas cuando el fuego estaba apagado, antes de que se vuelva a encender. Sin embargo, cabe considerar que esta relativa ausencia del hombre adulto en las tareas vinculadas al aprovisionamiento, encendido y mantenimiento del fuego puede vincularse, no solamente con quien efectivamente desarrollaba estas actividades sino por una búsqueda por parte de los narradores —en su gran mayoría varones— de resaltar el rol doméstico de estos otros actores —mujeres, niños y cautivos— (ver en este sentido Marre 2000).

Por otra parte, vemos que los toldos podían tener entre uno y cuatro fogones, habitualmente ubicados en su parte delantera; sin embargo, en invierno esta estructura de combustión cambiaba su ubicación original, estableciéndose en el centro del toldo. La escasez de referencias en relación con el acondicionamiento de los fogones nos lleva a considerar que se invertía poco trabajo en esta tarea, por lo que es esperable que habitualmente fuesen estructuras planas. A pesar de ello, en determinadas ocasiones era necesario cavar un pozo, tomando en consecuencia forma de cubeta. Además también podían estar rodeados por piedras. Estos rasgos son potencialmente identificables en el registro arqueológico. Asimismo, entendemos que la estructura, ubicación y cantidad de fogones encendidos al mismo tiempo dependerá de diversos factores, tales como la cantidad de personas que los utilizan, la disponibilidad de combustible y el clima, entre otros (Pérez de Micou 1991, Galanidou 2000, Nakazawa 2007, Frank 2011).

El análisis de las fuentes también indica que el fuego intervenía en diversos procesos de trabajo y actividades llevados a cabo por las sociedades. Resultaba importante en ámbitos sociales, simbólicos, rituales, tecnológicos y fisiológicos. Asimismo, el fogón claramente concentraba la mayor parte de la gente, que se ubicaba en torno a él simplemente para descansar, pasar el tiempo y conversar, fumar y beber, además de las diversas tareas específicas para las que se destinaba el fogón. Los fogones dividían el espacio de manera física y también conceptualmente en unidades menores, lo que responde a las necesidades y creencias de cada grupo (Galanidou 2000). Muchas de las actividades que se desarrollaban en torno a él no

requerían de su presencia. Al ser un punto que articulaba diversas actividades, el fogón era un espacio socializador, donde ocurrían interacciones que posibilitaban la reproducción de las relaciones sociales. Así, la concentración de actividades a su alrededor puede explicarse por el valor social de este espacio (Vaquero *et al.* 2004), y en consecuencia se vuelve relevante al momento de analizar la organización social de un grupo a partir del registro arqueológico.

Entre los usos más frecuentes dados al fogón se destacan la cocción de carne y vegetales, mayormente asados pero también hervidos o mediante el uso de piedras termóforas. Además, la alteración térmica de determinadas plantas les permitía producir ciertas medicinas. Del mismo modo, se registra la cocción de huevos. Una vez finalizada la cocción, los alimentos se comían alrededor del fuego. Desde un punto de vista arqueológico, la implementación de diversas vías metodológicas posibilitaría el reconocimiento de estas actividades en el registro. Un análisis contextual de los restos faunísticos –analizando evidencias de termoalteración y otras marcas antrópicas–, en conjunto con análisis particulares de los fogones –micromorfológicos, de ácidos grasos–, sedimentológicos y distribucionales posibilitaría reconocer si una estructura de combustión cumplió estas funciones.

Estas estructuras de combustión permitían además que las personas se iluminaran, se calienten y se sequen, tanto sus cuerpos como sus ropas. Si bien es dificultoso poder determinar estas actividades en los contextos arqueológicos, un análisis antracológico que identifique las leñas utilizadas durante la combustión permitiría un primer acercamiento a estas problemáticas, considerando las diferencias de poder calórico y de generación de llama que tienen diversas especies.

Los fogones destinados a la alimentación y calefacción podían encenderse tanto en el campamento como fuera de él. Por ejemplo, en las partidas de caza era común asar una parte de lo obtenido y comerlo inmediatamente. A diferencia de los primeros, al excavar un contexto con estos fogones solo sería esperable encontrar los restos de la estructura de combustión y los desechos producidos por la alimentación, faltando entonces otros tipos de restos relativos, por ejemplo a actividades de producción artefactual.

En torno al fogón doméstico se desarrollaban diversos trabajos productivos, por lo general realizados por mujeres. Muchos estaban vinculados con los recursos animales: el procesamiento de carcasas, el trabajo del cuero y el empaquetamiento de plumas son algunos de los ejemplos. De esta manera, se espera que en contextos arqueológicos que presenten fogones, en el marco de un campamento o de un sitio de actividades múltiples,

diversos restos generados durante distintos procesos de trabajo rodeen a estas estructuras, siempre y cuando no se hayan desarrollado tareas de limpieza y mantenimiento del espacio circundante.

En el caso de las sociedades fueguinas, el fuego era también utilizado en diversas actividades tecnológicas, como son el tratamiento térmico de pigmentos y huesos y el calentamiento de maderas para la producción de astiles. En el caso de los grupos de la Patagonia continental, no se han registrado en las fuentes consultadas estas actividades, aunque sí se hace referencia a la utilización de la ceniza para diversos procedimientos. Esta diferencia resulta interesante, en especial porque se han registrado evidencias de tratamiento térmico en sitios arqueológicos de Patagonia continental, tanto en artefactos líticos como en pigmentos (Aschero 1983-1985, Stadler 2002, Frank 2011, entre otros). En consecuencia, resultaría interesante evaluar en qué momento dichas técnicas fueron abandonadas por los pueblos que habitaron la región.

Los fogones también eran utilizados para quemar los bienes de un difunto, y en algunos casos para una cremación. Para ello, probablemente acondicionaban fogones especiales en las cercanías del campamento. En una excavación arqueológica, sería esperable que este rasgo presente una alta proporción de restos termoalterados, tanto en su interior como a su alrededor. Los restos óseos deberían presentar un alto grado de calcinación, mientras que los artefactos líticos deberían mostrar un intenso daño térmico (Frank 2011).

Otra actividad que se desarrollaba en torno a las estructuras de combustión era el baile, particularmente en el marco de festejos o rituales. Estas actividades, sumado a la existencia de relatos míticos que explican el origen del fuego, o en los que se justifica la importancia de cuidar la leña, indican que dicho recurso jugó en estas sociedades también un rol simbólico que debe ser tenido en cuenta.

Así, observamos que el fuego y los fogones podían tener diversas funciones que pueden estar vinculadas a la subsistencia, la producción o aspectos rituales, entre otros, que muchas veces son considerados opuestos o incompatibles. Es probable, sin embargo, que un mismo fogón pueda ser utilizado para variadas actividades (Galanidou 2000, Manzi y Spikins 2008), siempre que sus características cubran los requerimientos mínimos para cada una de ellas.

Por otra parte, teniendo en cuenta todo lo antedicho, consideramos que existía una tendencia a concentrar los elementos materiales alrededor de los fogones, tanto por las actividades desarrolladas a su alrededor como por el descarte de diversos elementos al fuego. Si bien hemos registrado referencias a la limpieza del fogón, no hemos

identificado citas que hablen acerca de la limpieza del área alrededor del fuego. Esto nos lleva a considerar que es posible que al momento de abandonar el campamento, se dejaran los restos materiales en las cercanías del fogón, al menos para aquellas ocupaciones de corta duración.

En relación al apagado del fogón, se observa que este era abandonado con los carbones recién apagados, o inclusive aún calientes, y no se tomaban recaudos en dispersarlos, hecho que volvería difícil el reconocimiento de estas fuentes de combustión. En consecuencia, se espera que en los contextos arqueológicos las estructuras de combustión presenten buena integridad, siempre y cuando los diversos procesos postdeposicionales no hayan actuado de manera intensa.

LOS FUEGOS

A diferencia de los fogones, los *fuegos* no exigían el acarreo de leña. Simplemente se utilizaban las matas o arbustos que estaban de pie. Si bien en la mayor parte de los casos en que las citas se referían a este tipo de combustión no explicitaban quien era el responsable de su encendido, el hecho de que algunas de las actividades en las que se enmarcaban eran realizadas por hombres nos lleva a pensar que en esos casos eran ellos quienes se encargaban de su ignición. Por otra parte, estos tenían por lo general un carácter efímero, por lo cual no era necesario desarrollar técnicas de mantenimiento ni apagado.

El fuego, en estos contextos, era utilizado para la producción de señales de humo, que permitían la comunicación y la visualización. A diferencia de los fogones, estos eran encendidos preferentemente en zonas altas, por lo que se debería considerar la topografía al analizar una estructura de combustión registrada a cielo abierto. En estos casos, se espera que una vez que el fuego se haya apagado, solo quede la base del arbusto quemado, persistiendo de manera sobreelevada al piso. Entonces, su morfología será inversa a la de un fogón (Pérez de Micou 1991).

Otros fuegos que se encendían fuera del campamento eran producto del incendio intencional de campos para la caza o por otros motivos. Al igual que los que eran destinados a señales, estos tendrían una morfología invertida, aunque en este caso se encontrarían asociados múltiples rasgos con estas características, mientras que los fuegos para señales estarían aislados.

Finalmente, en algunas oportunidades se incendiaban los campamentos luego de su abandono. De acuerdo con Moreno (1997 [1876]), todo lo que quedaba tras estos incendios son matas quemadas, por lo tanto, estos tendrían también morfología inversa a los fogones. Además, en estos contextos se observaría un elevado índice de termoalteración de los restos arqueológicos del asentamiento.

Como comentario final quisiéramos destacar que el

análisis acerca de cómo fue manejado el fuego por parte de las sociedades indígenas que habitaron la Patagonia durante los últimos cinco siglos, a través del estudio de fuentes, permite vislumbrar un panorama bastante complejo con respecto a su uso. Así, esta investigación posibilita que se generen nuevos interrogantes arqueológicos vinculados a los procesos de selección y aprovisionamiento de combustibles, preparación de las estructuras de combustión, encendido, mantenimiento, uso y apagado del fuego, que deben intentar ser respondidos mediante diversas metodologías –análisis distribucionales, antracológicos, micromorfológicos, de termoalteración de los conjuntos, entre otros– y que permitirán obtener una perspectiva más amplia acerca del valor de este recurso durante el extenso pasado patagónico.

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi agradecimiento a:

- Cecilia Pérez de Micou, Eduardo Moreno y Víctor Durán, jurados de la Tesis Doctoral de la cual surge este trabajo.
- Rafael Paunero y Alicia Castro por su dirección y consejos.
- Fabiana Skarbun por sus valiosos comentarios.
- Natalia Lunazzi, quien me ha ayudado en el relevamiento de las fuentes.
- La beca doctoral del CONICET que hizo posible este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguerre, Ana
2000 *Las vidas de Pati en la toldería Tehuelche del Río Pinturas y el después*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Allué Martí, E. y M. D. G. A. Trassierra
2006 La transformación de un recurso biótico en abiótico: aspectos teóricos sobre la explotación del combustible leñoso en la prehistoria. En: *Sociedades prehistóricas, recursos abióticos y territorio*, G. Fernández, A. Rodríguez y J. Afonso Marrero (coords), págs. 19-31. Fundación Ibn Al-Jatib de Estudios de Cooperación Cultural.
- Aschero, Carlos
1983-1985 Pinturas rupestres en asentamientos cazadores-recolectores: dos casos de análisis aplicando difracción de rayos X. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* X:291-306.
- Beerbohm, J.
2004 (1879) *Vagando por la Patagonia*. Zagier y Urruty.
- Bove, G.
1883 *Expedición Austral Argentina. Informes preliminares presentados a S. S. E. E. los Ministros del Interior y de*

- Guerra y Marina de la República Argentina*. Buenos Aires, Instituto Geográfico Argentino.
- Bridges, Lucas
2003 (1948) *El último confín de la tierra*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Bridges, Thomas
1998 *Los indios del último confín*. Zagier y Urruty.
- Byron, L.
2004 (1812) An Account of Commodore Byron's Voyage, in 1764, 5, and 6 in His Majesty's ship the Dolphin. En: *A General History and Collection of Voyages and Travels 12*, R. Kerr (ed.). Edimburgo y Londres, William Blackwood y Cadell.
- Cattáneo, Gabriela R.
2002 *Una Aproximación a la Organización de la Tecnología Lítica entre los Cazadores-Recolectores del Holoceno Medio/Pleistoceno Final en la Patagonia Austral (Argentina)*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, MS.
- Claraz, J.
1988 (1865-66) *Diario de viaje de exploración al Chubut, 1865-1866*. Buenos Aires, Marymar.
- Cox, G.
2006 (1862-63) *Exploración de la Patagonia norte. Un viajero en el Nahuel Huapi (1862-1863)*. Buenos Aires, Ediciones Continente.
- Del Castillo Bernal, María F., L. Mameli y Joan A. Barceló
2011 La arqueología patagónica y la reconstrucción de la historia indígena. *Revista Española de Antropología Americana* 41 (1):27-50.
- Drake, Francis
1854 *The world encompassed by Sir Francis Drake, being his next Voyage to that to Nombre de Dios. Collated with an unpublished manuscript of Francis Fletcher, Chaplain to the expedition*. Londres, The Hakluyt Society.
- Fernández Garay, A. y A. Hernández
1999 Origen y uso del fuego. Mito recogido entre los tehuelches araucanizados de la patagonia argentina. *Amerindia* 24:73-90.
- Fitz Roy, R.
1837 Extracts from the Diary of an Attempt to Ascend the River Santa Cruz, in Patagonia, with the Boats of His Majesty's Sloop Beagle. *Journal of the Royal Geographical Society of London* 7:114-126.
- Fontana, J.
2006 (1885-1886) *Viaje de exploración en la Patagonia Austral. 1885-1886*. Buenos Aires, Continente.
- Frank, Ariel. D.
2011 *Tratamiento térmico y manejo del fuego en sociedades cazadoras-recolectoras de la Meseta Central de Santa Cruz*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, MS
- Frank, Ariel. D. y Rafael. S. Paunero
2009 Análisis de la alteración térmica de los restos óseos procedentes del componente temprano de Cerro Tres Tetos (Meseta Central de Santa Cruz). Evidencia arqueológica y estudios experimentales. En: *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín 2*, págs. 750-775. Ushuaia, Editorial Utopías.
- García, L.
1985 Evidencias arqueológicas de la producción del fuego. *Runa* XV: 133 - 152.
- Galanidou, N.
2000 Patterns in Caves: Foragers, Horticulturists, and the Use of Space. *Journal of Anthropological Archaeology* 19:243-275.
- González, F.
1965 (1798) *Diario del viaje que hizo por tierra del Puerto Deseado al Río Negro. 1798*. Academia Nacional de la Historia, Biblioteca XXIII.
- Guinnard, A.
2006 (1856-1859) *Tres años entre los patagones: Apasionado relato de un francés cautivo en la Patagonia*. Buenos Aires, Continente.
- Gusinde, Martín
1982 (1931) Los Selk'nam. En: *Los indios de la Tierra del Fuego*. Vol. 1, tomos I y II. CAEA, Buenos Aires.
- Jiménez Núñez, A.
1971 El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana. *Revista Española de Antropología Americana* 7:163-196.
- Larrain, N.
1883 *Viajes en el "Villarino" a la costa Sud de la Republica Argentina*. Imprenta de Juan Alsina.
- Lista, R.
2006 (1879) *Viaje a la Patagonia Austral*. Ediciones Continente.
- Manzi, L. y P. Spikins
2008 El fuego en las altas latitudes: Los Selk'nam de Tierra del Fuego como referente etnográfico para el Mesolítico europeo. *Complutum* 19 (1):79 - 96.
- Marconetto, María B.
2005 *Recursos forestales y el proceso de diferenciación social en tiempos prehistóricos en el valle de Ambato, Catamarca*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, MS.
- 2006 La gente, la leña, el monte. En: *El modo de hacer las cosas*, Pérez de Micou (ed.). Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Marre, D.
2000 La Cerilla de Darwin (o cómo los Juicios sobre la Ausencia de Información pueden inducir la Des-

- valorización Social). En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 69 (19) <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-19.htm>.
- Martinic, Mateo
2007 Documentos inéditos para la historia de Magallanes "Memorándum referido a los patagones". *Magallania* 35 (2):159-164.
- Moreno, Francisco P.
1997 (1876) *Viaje a la Patagonia Austral*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- Moreno, Julián E.
2008 *Arqueología y etnohistoria de la Costa Patagónica Central en el Holoceno Tardío*. Rawson, Fondo Editorial Provincial. Secretaría de Cultura del Chubut.
- Musters, George
2005 (1869-70) *Vida entre los Patagones*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- Nakazawa, Y.
2007 *Hearth-centered spatial organization: a comparative approach to the study of palimpsests in late upper paleolithic sites in Hokkaido (Japan) and Cantabria (Spain)*, University of New Mexico.
- Onelli, Clemente
1904 *Trepando los Andes*. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Outes, Félix
1917 Observaciones etnográficas de Francisco Javier Muñiz. *Physis* III:197-215.
- Paunero, Rafael S.
2004 *Las cuevas como sitios arqueológicos y los diferentes usos del espacio en sociedades colonizadoras de la Meseta Central de Santa Cruz*. Ponencia presentada en el 51° Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile. MS.
- Paunero, Rafael S. y Fabiana Skarbut.
2011 Reserva Península de San Julián: estudios arqueológicos distribucionales en una particular geoforma marina. *Magallania* 39 (1). En prensa.
- Pérez de Micou, Cecilia
1991 Fuegos, fogones y señales. Una aproximación etnoarqueológica a las estructuras de combustión en el Chubut medio. *Arqueología* 1:125-150.
- Pigafetta, Antonio
2004 (1519-1522) *Primer Viaje alrededor del mundo*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- Piqué, Raquel
1999 *Producción y uso del combustible vegetal: una evaluación arqueológica* Treballs d'Etnoarqueologia 3. Madrid, CSIC.
- Politis, Gustavo
2002 Acerca de la etnoarqueología en América del Sur. *Horizontes Antropológicos* 8 (18):61-91.
- Prates, Luciano
2009 El uso de los recursos por los cazadores-recolectores posthispánicos de Patagonia continental y su importancia arqueológica. *Relaciones de la S.A.A XXXIV*:201-229.
- Schmid, Teófilo
1964 (1858-1865) *Misionando por la Patagonia austral (1858-1865). Usos y costumbres de los patagones*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Shuman, M.
1977 Archaeology and Ethnohistory: The Case of the Lowland Maya. *Ethnohistory* 24 (1):1-18.
- Skarbut, Fabiana, Ariel D. Frank, Matías F. Paunero, Manuel Cueto y Gabriela Rosales
2007 Análisis de la tecnología lítica del Sitio Casa del Minero 1, Meseta Central de Santa Cruz. En: *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, págs. 589-600. Punta Arenas, CEQUA.
- Stadler, N.
2002 *El uso del tratamiento térmico sobre las materias primas líticas en el área de Lago Argentino*, Tesis de Licenciatura en Antropología. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, MS.
- Vaquero, M. e I. Pastó
2001 The Definition of Spatial Units in Middle Palaeolithic Sites: The Hearth-Related Assemblages. *Journal of Archaeological Science* 28:1209-1220.
- Vaquero, M., J. Rando y M. Chacón
2004 Neanderthal spatial behaviour and social structure: hearth-related assemblages from the Abric Romaní Middle Palaeolithic site. En: *Settlement Dynamics of the Middle Palaeolithic and Middle Stone Age II*, Conard (ed.), pág. 367-392, Tübingen, Kerns Verlag.
- Viedma, Antonio
1783 *Descripción de la Costa meridional del sur, llamada vulgarmente Patagónica*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, En: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/49250514294669165350046/p000004.htm>.
- Villarino, Basilio
2002 (1782) *Diario del Piloto de la Real Armada Dn. Basilio Villarino del reconocimiento que hizo del Río Negro en la Costa Oriental de Patagonia el año 1782*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, En: <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8669&portal=0>.
- Wallis, C.
2004 (1812) An Account of Captain Wallis's Voyage in 1766, 7, and 8, in his Majesty's ship the Dolphin. En: *A General History and Collection of Voyages and Travels* 2, R. Kerr (ed.). Edimburgo y Londres, William Blackwood y Cadell.